

El Herald de la Guardia Civil

PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN		Madrid 1.º de Agosto de 1894.	CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN	NÚM. 53
AÑO II	TRIMESTRE	TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR.—Aparlado en Correos, núm. 147.	1.ª El tiempo mínimo de suscripción será un trimestre. 2.ª Las suscripciones se cobrarán por trimestres adelantados, cualquiera que sea el tiempo porque se hagan los abonos. 3.ª Las suscripciones se contarán desde el principio del mes en que se reciba el aviso. 4.ª Importantísima. La suscripción se continuará indefinidamente en tanto no se reciba aviso en contrario.	
Península.....	1.50 pesetas.			
Ultramar.....	3.75 —			
Extranjero.....	5 —	OFICINAS: CALLE DE SANTA LUCÍA, 10, MADRID		
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES				

O temporal o mores!

El Gobierno de S. M. descansa de los rigores parlamentarios, y se apresta á emprender la campaña administrativa.

Es harto aventurado fijar los términos de esta nueva etapa que, al amparo de los treinta y pico de millones de pesetas, votados por el Consejo de Estado en concepto de créditos extraordinarios, se han de verter, desde el Sinaí ministerial, sobre la sedienta haz de la tierra española.

Lo que sí sabemos, lo que no precisa esfuerzo alguno imaginativo para comprenderlo, y de conocido se calla, es que la parte alicuota de los indicados créditos extraordinarios no es para Guerra, ni aun la correspondiente á la proporción natural; y, por lo tanto, que los militares podrán prometérselas poco ó nada felices de la consabida campaña administrativa, etc., etc.

Y dicho queda que, en la orfandad en que se ven sumidos los hijos de Marte, no por prejuicios de hoy, ni por enemigas sistemáticas que no existen, sino por lo efímero de la corriente en que, de luengos años á esta parte, véase compelido á satisfacer su sed el Ejército nacional, alcanza su parte de desventura á la Benemérita, que, no obstante la voluntad de acero que hoy tiene á su frente, obligada queda á ver desmayados y maltrechos, proyectos que la afectan profundamente. La caballería del Instituto está amenazada de peligros serios, por la falta de recursos para construir el Depósito de instrucción y doma de Getafe.

La Academia de sargentos, constreñida á girar en el vicioso ó mísero círculo de las 25.000 pesetas (11) anuales que se han destinado para sus atenciones.

Los Comandantes primeros jefes, costeándose de su bolsillo los gastos de la doble revista anual á los puestos de su respectiva dependencia. Los individuos altos en hospital, satisfaciendo al Estado la casi totalidad del escaso haber... dejando las familias abandonadas; y, en una palabra, las hondas necesidades, los derechos que, por la atención de que debieran ser objeto, habrían de merecer el dictado de sagrados, preteridos quedan, y la falta lamentada para el Ministerio de la Guerra, necesariamente se deja sentir también sobre los quince mil veteranos de la Guardia civil.

Y menos mal si las contrariedades cesaran con los males enumerados y por enumerar. Pero así como el poeta exclamaba:

«Lisardo, en el mundo hay más».

así la Guardia civil, después de lo expuesto, puede afirmar que si la campaña administrativa no produce beneficio positivo de ninguna especie, se dará por bien satisfecha si otras necesidades no vienen á hacer más precaria su poco envidiable situación.

Porque no faltan para la Benemérita constantes motivos de sobresalto.

Hace tiempo que la Corporación conoce la conducta seguida por cierto Gobernador civil, en relación con su servicio y, francamente, ignora á qué carta quedarse.

Pues es triste cosa que aquello que debiera constituir lo excepcional de su cometido, se tergiversa y cambie en términos de quedar la seriedad de una Corporación respetable á los pies... de cualquiera señorita más ó menos estafadora, pero con gracias naturales ó fingidas bastantes para sorber los sesos de algún Panza insulano, ó de sus adláteres.

La historia es por demás peregrina, y se la brindamos al señor Ministro de la Gobernación, que tanto se distingue por su afecto á la Guardia civil.

Un juez, no importa de dónde, dicta auto de detención contra determinada señorita, y encomienda á la Guardia civil la captura é incautación de los efectos pertenecientes á la mencionada.

La Guardia civil se dispone á cumplir el mandato, pero el Gobernador de la insula se opone resueltamente á ello, porque el Juzgado que expidió el auto no se ha dirigido á su autoridad, á tenor de lo prevenido en los artículos 16 y 17 del Reglamento para el servicio del Instituto, y en el 288 de la Ley de Enjuiciamiento criminal, en armonía (¡!!!) con aquéllos (textual). Y, efectivamente, tan luego como la fuerza del Instituto vuelve la espalda, el pájaro... ó, mejor dicho, la pájara, vuela en unión de un gentil ga villán, según voz pública, y el Juzgado y la Benemérita, y la mismísima diosa Thémis, quedan con un palmo de boca abierta.

Comprendemos bien que un Gobernador cualquiera vele por los fueros del cargo que ejerce, siempre que su susceptibilidad no sea materia explotable para criminales.

Pero que la acción de la justicia y el prestigio de la Corporación militar que más directamente la representa, queden hollados á virtud de aquellos mismos escrúpulos, eso, ni se nos alcanza, ni es posible sostenerlo en ley de equidad.

Pudo el Gobernador á que aludimos, dejar que el servicio empezado se consumase, y sostener después todas las competencias de atribuciones que estimase convenientes; pero jamás hacer que antes de completar su misión la Guardia civil, y cuando se hallaba próxima á detener un supuesto delincuente, reclamado por los Tribunales de justicia, tuviese que interrumpirse y volver sobre sus pasos, facilitando así la fuga.

¿Previo este caso el Gobernador? Claro está que no. Pero ¿debió preverlo? ..

¿Calculó dicha autoridad gubernativa la confusión que semejante conducta puede producir en un Instituto como el de la Guardia civil, y las consecuencias de semejante acto? ..

Estas son, á lo sumo, las ganancias de posible obtención por la Benemérita.

Como parte integrante del Ejército, correr sus lastimosas eventualidades.

Y como Corporación especial, salvaguardia de todo linaje de interés, ver su prestigio á merced del primer Menérgido erigido velis nólis en Panza de cualquiera insula.

O temporal o mores!

Lo que se dice

Anunciamos en estas columnas que los sargentos designados por la Dirección general para ponerse á las órdenes del Gobierno de Guatemala, habían renunciado al destino que se les brindara, en vista de que no se les abonaba el pasaje para sus familias.

Así se nos informó, añadiendo que se exploraría la voluntad de los individuos solteros, á fin de complacer á los guatemaltecos, obviando el inconveniente del pasaje de las familias de los guardias.

Pero es el caso que uno de los sargentos designados nos escribe diciéndonos que él no ha renunciado al viaje y está dispuesto á marchar, abonando ó no el pasaje para su familia; y que respecto á su compañero, casi tiene la seguridad de que estará inspirado en los mismos pensamientos.

Estampamos fielmente las dos opuestas impresiones, que transmitimos al Director de la Guardia civil para que vea el medio de armonizarlas.

La República aboga por que á la Guardia civil, que tiene tan hermosa misión, no se la emplee en cometidos tan antipáticos como el auxilio de los agentes ejecutivos de impuestos que por los míseros pueblos van sembrando la desolación con sus inexorables procedimientos de embargos, verificados con la salvaguardia de la Benemérita.

Unimos nuestro voto al del colega; pues siendo la simpatía y el prestigio las dos columnas sobre las que la Guardia civil ha de mantenerse, es bien triste, y de pésimo efecto, que su presencia autorice á veces la ruina de familias honradas, siquiera sea en nombre de la ley y en el cumplimiento de su deber.

La prensa gallega y casi toda la madrileña, sin distinción de matices políticos, dedican lisonjeros elogios al acto noble del general Palacio, pidiendo, en nombre de la Guardia civil, indulto para los procesados de Orense por los sucesos del 92.

Pero el acento más sentido de todas las manifestaciones de gratitud es la carta, que en otro lugar publicamos, escrita por los mismos procesados en acción de gracias al Director de la Guardia civil.

Bien puede estar satisfecho el veterano General con ese acto magnánimo, que ha merecido todos los aplausos de la opinión, recabando un movimiento más de simpatía hacia la querida Institución que tan dignamente dirige.

Por el Centro directivo se ha ordenado telegráficamente se formule propuesta de recompensa para los héroes que el día 16 en «La Quintas» (Medina Sidonia), salvaron, con grave riesgo de sus vidas, las de los infelices que estaban á punto de perecer, presa de las llamas.

La importancia de este servicio lo detallamos en otro lugar de este número, y todo hace presagiar que será apreciado tal cual es, otorgándose al sargento Manuel Jurado Gargallo y guardia Eugenio Casado García, la justa recompensa que merecen su esfuerzo y valor imponderables.

Hemos recibido un buen número de cartas, en las que se manifiesta conformidad absoluta con nuestro criterio en la campaña emprendida á favor de los procedentes del Colegio de Guardias Jóvenes, privados de ciertas prerrogativas y ventajas que debían disfrutar.

Celebramos la complacencia de nuestros suscriptores, agradecemos los plácemes, y tengan la seguridad de que persistiremos en nuestra actitud.

Al ocuparse de las fiestas y verbenas celebradas hace pocos días en el inmediato pueblo de Carabanchel Bajo, nuestro querido colega *El Globo*, en su número correspondiente al 27 de Julio, escribe lo siguiente:

«En cuanto afecta al orden público y seguridad de las casas y personas, eso, estando al frente de este puesto de la Guardia civil el activo y pundonoroso oficial D. Roberto Carrillo y Fernández, ni que decir tiene si serían perfectos é inalterables. De tal modo combinó el servicio, que sucesivas parejas recorrieran las calles é inmediaciones de la población, las plazas y puestos de ventas, dando con ello una prueba más de conocer el servicio á que está dedicado, y sus aptitudes para contrarrestar los impulsos de los ratos y demás gente *non sancta*, que nunca falta en estos casos.»

Y nosotros, por tratarse de un señor oficial cuyo celo acreditan su brillante hoja de servicios y su incansable movilidad en la inspección de los puestos que le están confiados, hacemos nuestras las palabras del colega.

A la hora de entrar nuestro número en máquina no ha publicado el *Diario Oficial* ningún retiro de sargento de las cuatro propuestas pendientes en Guerra.

Probablemente ascenderán á Sargentos en el mes actual cinco cabos de infantería y uno de caballería.

El ilustrado teniente D. Víctor Morelli, Oficial á las órdenes del señor general Palacio, y distinguido amigo nuestro, fué el primero en prestar los auxilios posibles á un desgraciado que en uno de los días pasados fué arrollado por un tren cerca de la estación de Villaverde, disponiendo fuera conducido al hospital militar, donde el infeliz falleció á los pocos momentos.

Nuestro querido amigo el Coronel de la Guardia civil D. Eduardo Moreno Bueno, acompañado de su distinguida familia, salió anteayer para Málaga, con el fin de hacerse cargo del 16.º Tercio, cuyo mando le ha sido conferido.

Sus muchos amigos de la Corte despidiéronle en la estación, y deseamos al viajero todo género de prosperidades, así como al cariñoso amigo y bizarro Jefe.

A última hora recibimos la noticia de que se ha concedido el indulto á los procesados de Orense.

Celebramos muy cordialmente que las gestiones de la Guardia civil hayan sido coronadas por el éxito más lisonjero.

En otro lugar de este número publicamos la propuesta de ascensos.

Proporcionalidad de retiros

VUELTA A LO MISMO

No cumpliríamos nuestra misión ni nuestras promesas si al interés capitalísimo que supone este epígrafe, y á las constantes excitaciones de nuestros suscriptores, complacidos de la campaña, anhelosos de reparadora igualdad, *EL HERALDO* no respondiera con sus esfuerzos todos en pro de la clase de tropa, tan injustamente olvidada.

Las razones expuestas en nuestros anteriores artículos son hasta tal punto convincentes, que bastaría repetirlas para continuar la obra emprendida. No se necesita una gran suma de razones para fortalecer nuestra argumentación; pero en el deseo de aducir todo número de pruebas delatorias de la gran injusticia que con los cabos y guardias se está cometiendo, hemos estudiado el asunto en el texto que la legislación nos ofrece, y resulta que mientras á los sargentos se les ha ido mejorando el retiro por disposiciones sucesivas, las otras clases de tropa están rigiéndose por la ley del año 1828, siendo aumentados los sueldos que aquélla señalara, por el incremento de los premios de constancia establecidos el año 32.

Según la ley de retiros de la clase de tropa, de 3 de Junio de 1828, los sueldos señalados según tarifa, son los siguientes:

	SUELDO ANUAL	Rtes. vell.
Sargento, á los 25 años.....	780,00	
Idem á los 30 id.....	1.020,00	
Premios de constancia asignados á esta clase, según Ley de 13 de Noviembre de 1832:		
Sargento, á los 10 años.....	4,00	
Idem á los 15 id.....	10,00	
Idem á los 20 id.....	20,00	
Idem á los 25 id.....	90,00	
Idem á los 30 id.....	112,50	
Idem á los 35 id.....	135,00	

Retiros para cabos primeros:

Cabo primero á los 25 años.....	660,00
Idem á los 30 id.....	840,00

Cabos segundos y guardias:

A los 25 años.....	540,00
A los 30 id.....	720,00

Premios de constancia señalados á las clases de cabos y guardias, por dicha Ley:

A los 10 años.....	4,00
A los 15 id.....	10,00
A los 20 id.....	20,00
A los 25 id.....	90,00
A los 30 id., ó sea el máximo.....	112,50

Así están las cosas desde el año 32.

En este país, que ha cambiado su legislación, su organización militar, en el espacio de esta media centuria, queda, sin embargo, como símbolo de lo antiguo y funesta excepción de una regla de reformismo, esa ley del año 32, que señala el sueldo que en situación pasiva han de disfrutar las clases de tropa.

Pero lo extraño del caso es que aquella ley no ha quedado íntegra en todas sus partes, sino que, en lo referente á los sargentos, ha sufrido modificaciones de importancia, pues en 26 de Abril de 1856 le fueron mejorados los derechos pasivos á esta clase, en la forma siguiente:

A los 20 años, sin abonos de campaña.....	120,00
A los 25 id.....	150,00
A los 30 id., ó sea el máximo.....	180,00

Esta vez ha subsistido cerca de cuarenta años, hasta que por el Real decreto de 9 de Octubre de 1889 les fueron mejorados los derechos pasivos á los sargentos, otorgándoles:

A los 20 años de servicio, 75 pesetas; y á los 25, 100.

Dejamos á la consideración de nuestros lectores las consecuencias que se deducen de estos datos, tan someramente expuestos.

El incesante incremento que de año en año han obtenido los artículos de primera necesidad; el arrendamiento de las viviendas, las exigencias de la edad moderna, los elementos de la vida ordinaria, que hacen de día en día más difícil la existencia; todo esto que, informado seguramente la necesidad de un aumento en los sueldos de los militares, hasta el extremo de llegar á duplicar la *vil onza* con que antes se satisficiera el alférez novel ó veterano, ha tenido por bien extraño modo una brusca interrupción al llegar, en una escala descendente, á las clases de cabo y soldado, como si éstos no sirvieran á la Patria y no adquirieran méritos como todos los demás del ejército.

Y decimos de «cabos y soldados», en vez de «guardias», porque los derechos pasivos están equiparados en unos y otros, y he aquí la parte más grave de ese absurdo mil veces repetido, tratándose de disposiciones de carácter general para el Ejército, tan irreflexivamente aplicadas á la Guardia civil.

Quédese para otro artículo la demostración de lo que en las anteriores líneas afirmamos, y conste una vez más, con nuestro firme propósito de no cejar, la convicción, en que estamos, de que es una necesidad apremiante el aumento de retiro á las beneméritas clases de cabos y guardias.

Si nuestras peticiones fervorosas llegan á las alturas, fije un momento la atención en ellas el general López Domínguez; y ahora que sus actividades no están solicitadas por grandes cuidados, estudie la manera de satisfacer una aspiración tan justamente sentida en el Instituto, en vez de dedicar horas de trabajo y pesetas del presupuesto á la creación de centro tan inútil, tan nocivo, y tan del disgusto de la Guardia civil, como la *Academia para sargentos del Ejército*.

Los sucesos de Orense

A la galantería de nuestro respetable amigo el Director general de la Guardia civil debemos la satisfacción de publicar la siguiente carta, testimonio vivísimo del agradecimiento de los procesados de Orense, enternecidos ante la nobleza de espíritu de quienes ponen los sentimientos de humanidad por encima de todas las miserias de la tierra:

«Orense 23 Julio 1894.

Excmo. Sr. D. Romualdo Palacio y González.

«Nuestro más respetabilísimo señor: Nada ha llamado más de júbilo nuestras almas, y mitigado el dolor que nos aqueja por ver nuestros pobres hijos abandonados, que la magnanimidad y grandeza de espíritu de que V. E. se halla dotado, y quiera el cielo que sus justas súplicas cerca de S. M. la Reina Regente, en obsequio de este montón de desgraciados, sea atendida.

«Los procesados en Orense por los sucesos de Septiembre de 1892 ruegan al Todopoderoso por su existencia, y un sin número de pequeñuelos, sumidos en la mayor de las miserias, alzan sus preces al cielo

por el bienhechor de los autores de sus días, cantando su alabanza, gracias al Creador, por la tan meritoria obra como V. E. se ha propuesto, á la par que besan su mano.—Por los 18 procesados: *Gerardo Novoa*.—*Manuel Cantero*.—*Claudio Mateos*.—*David Iglesias*.

Montepío

ALTA Y BAJA DE SOCIOS EN EL MES DE JULIO DE 1894

Socios al Montepío en 30 de Junio de 1894.....	12.959
Altas.....	94
Bajas.....	27
Quedan para Julio.....	13.026

CUENTA DEL MES EXPRESADO

Capital del Montepío en 30 de Junio de 1894.....	1.356.282,45
Cuentas de socios extraordinarias.....	2.280,50
Idem id., fundadores y voluntarios.....	46.289,75
Idem atrasadas.....	2.282,73
Idem anticipadas.....	362,08
Cesiones de fondo de hombres.....	1.500,00
Parte proporcional del fondo de forestal.....	3,34
Terceras partes de las denuncias de forestal.....	1.014,10
Diferencia de cuotas de socios en Ultramar.....	402,00
Donativos por venta de caza y pesca.....	226,30
Idem particulares.....	1.923,45
Intereses del capital.....	16.906,50

TOTAL..... 1.459.437,20

DEDUCCIONES

Importan las pensiones, material de oficina, timbres móviles, devolución de cuotas y libros.....	1.578,74
--	----------

Existencia líquida para Julio de 1894... 1.457.894,46

NOTA. La Comandancia de Lérida se ha distinguido en el presente mes, cediendo al Montepío la cantidad de 89,85 pesetas, producto de la caza y pesca ocupada y vendida por fuerza de la misma.

Esta nobilísima y humanitaria institución, cuya misión única y exclusiva es la de redimir de la miseria á infinito número de veteranos del Cuerpo y sus familias, y la de ponerles á cubierto de las contingencias y vicisitudes por que tiene que atravesar el que en nuestros días se propone conseguir un destino, por mísero é insignificante que sea, y que por lo no más espléndido del retiro era necesario mendigar para hacer frente á las necesidades de la vida, se ha desarrollado, en el corto tiempo que lleva de existencia, de una manera prodigiosa, sobrepujando sus ingresos en muchos miles de pesetas á los cálculos más optimistas, según lo comprueba su balance anual.

Como consecuencia lógica de dicho balance, puede desde luego afirmarse, sin temor á dudas ni equivocaciones, que el Montepío de la Guardia civil se ha consolidado, encontrándose hoy con vida propia y con elementos suficientes para llevar al terreno de la práctica, si las circunstancias le obligasen á ello, todas las ventajas que en su reglamento se hallan consignadas para sus afiliados.

Constituida esta asociación benéfica con el concurso oficial y bajo la salvaguardia é inspección de los Directores generales del Instituto, cuantos en lo sucesivo sucedan en tan elevado cargo á su ilustre fundador y actual Presidente, han de acumular sin duda alguna, con el mayor celo y perseverancia, cuantos materiales sean precisos para robustecer esta obra bienhechora, que por tan elevados fines hoy sirve de modelo á las demás colectividades de la nación, como sirve de ejemplo en el mundo el Cuerpo que le ha dado su nombre y á cuyo alivio está consagrado.

Considerando además que, si al inmenso capital que hoy reúne nuestro Montepío, se va añadiendo el cada vez mayor que de uno á otro mes van produciendo las cuotas, como consecuencia del aumento progresivo de socios que sacudiendo la apatía ó pesimismo que los envolvía van engrosando sus filas, los intereses de dicho capital, cada vez mayores, y las demás arterias de todos conocidas y perfectamente legales que á él llevan sus fondos, aun cuando disminuyen los donativos particulares, no puede abrigarse la menor duda que esta Sociedad, sólo con sus propios recursos, ha de llegar, á la terminación del plazo preparatorio, con un capital social enorme para atender á su sagrada misión, y los detractores del pensamiento, si ya no lo han efectuado, tendrán que confesar que sufrieron un grave error, y que la liquidación que ellos pronosticaban á plazo no lejano, no se realizará mientras exista la Guardia civil; y mucho menos sucederá si, como se ha pensado, se aparta el capital de las oscilaciones bursátiles, que si hoy con la paz y tranquilidad de que disfrutamos se encuentran fuertes, están expuestos, como no puede menos, á las contingencias del porvenir.

Debo manifestar, por último, que, en mi humilde opinión, por este reflejo exacto de la de todos los asociados, el acto realizado por nuestro venerado general Palacio, á costa de tantos sacrificios y desvelos, y solamente en pro de los que con tanto orgullo nos podemos llamar sus hijos, es la epopeya más

sublime que desde su fundación hasta nuestros días cuenta en sus anales la historia del Cuerpo, y con justo motivo la satisfacción de verla terminada puede llenarle de orgullo, pudiendo sólo igualarla la llevada á cabo por el inolvidable Duque de Ahumada al crear el mismo Cuerpo y consagrarle toda su vida, si bien el principal beneficio llevado á cabo por aquel coloso, resultó para su patria, á la que dotó de un Instituto modelo en todas las naciones por sus virtudes, y que tan necesario le era en todo tiempo, y muy especialmente en aquella época de bandidos y discordias civiles.

Siendo la obra de nuestro dignísimo general Palacio eminentemente humanitaria, y su único objeto llevar el consuelo al infeliz veterano en la última etapa de su vida, cuando la ancianidad y los achaques le imposibilitan para poderse ganar la subsistencia, el Montepío de la Guardia civil sólo tiene por lema esta hermosa palabra: «Caridad», y por ejercerla en una forma tan dilatadísima cuanto imperecedera, reciba su fundador la bendición del cielo, de cuantos vistan el uniforme de este benemérito Instituto, y muy particularmente del más humilde de sus subordinados,

JOSÉ CASERO JIMÉNEZ.

Recompensas por servicios.

RECTIFICAMOS

Y lo hacemos sin violencia, porque no nos duelen prendas cuando se trata de poner las cosas en el lugar que les corresponde.

A instancias de algunos de nuestros suscritores, indicamos en nuestro número anterior la necesidad de que se hicieran propuestas por acumulación de servicios; pues si bien muchos de ellos aisladamente no pueden dar lugar á una señalada recompensa, el conjunto denota gran celo por el servicio, y una aptitud merecedora de premio.

Llevados por estas consideraciones, atribuíamos la señalada deficiencia á falta de iniciativa en los Jefes de las unidades ó en la Dirección general del Cuerpo; pero ni los encargados del servicio ni los que desempeñan la Secretaría del Centro directivo son responsables de que á los individuos á sus órdenes no se les otorgue á veces una recompensa para cuya concesión es rémora la siguiente Real orden, que á continuación transcribimos:

«Excmo. Sr.: He dado cuenta al Rey (q. D. g.) de las comunicaciones que V. E. dirigió á este Ministerio con fecha 9 del actual, manifestando los buenos servicios prestados por el sargento segundo, comandante del puesto de Genil, y guardias á sus órdenes, capturando al criminal Antonio Giralde Parrado (el Taco), así como la actividad desplegada por el cabo primero, comandante del puesto de Villanueva de San Carlos, en la provincia de Ciudad Real, quien acompañado de tres guardias verificó la aprehensión del bandido y secuestrador Tomás Sánchez Acebedo (el Colorado), y anunciando remitiría oportunamente propuestas de recompensas en favor de los que se distinguieron en la persecución de dichos criminales. En su vista, y teniendo presente las circunstancias que ocurrieron en dichas capturas, S. M. se ha servido resolver manifieste á V. E. que, habiéndose llevado aquella sin resistencia ni incidentes extraordinarios que excedan del celo, actividad é interés que deben ser propios del Instituto, no procede formular propuesta alguna de recompensas, á tenor de lo prevenido en las Reales órdenes de 21 de Febrero de 1856 y 15 de Abril del mismo año, á menos que, como expresa la primera de dichas disposiciones, medien combates por resistencia ó existan condiciones extraordinarias de largos trabajos para la consecución de un objeto; como también que recaiga la recompensa en quienes, sin alcanzarla, la han merecido repetidamente. Por lo tanto, si alguno de los individuos que se recomiendan en los escritos hubiese contraído tal mérito que les comprenda el espíritu de las Reales órdenes mencionadas, puede V. E. proponerle para la recompensa que estime justa, haciendo presente á los demás la satisfacción con que ha visto S. M. tan buenos servicios, que deberán anotarse en sus respectivas filiaciones; pues como sabidamente dice la primera de las órdenes referidas, la justificación y parquedad en las gracias es lo que impide se desprestije el mérito propio de la institución, y amengüe la importancia de su servicio; siendo este el verdadero criterio que debe regir para casos de esta naturaleza.—De Real orden lo digo á V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes.—Dios guarde á V. E. muchos años.—Madrid 24 de Enero de 1880.—Echavarría.—Señor Director general de la Guardia civil.»

A pesar de los términos en que está concebida esta disposición, por el negociado correspondiente se ha procurado siempre elevar propuestas de recompensas por acumulación de servicios, no teniendo la culpa los jefes de la Benemérita de que en el Ministerio de la Guerra se trate, como siempre, de favorecer á la Guardia civil, regateando á sus individuos la recompensa á que legítimamente han de aspirar.

Cumplenos hacerlo constar así, y cuando sea ocasión sacaremos á plaza los méritos de algunos, á ver si los eximios jueces los consideran suficientes para concederles, en recompensa, algo más que las gracias.

El veraneo en Madrid.

LAS HORCHATERÍAS Y LAS HORCHATERAS

En este país, y sobre todo en Madrid, no hay más que tres oficios lucrativos para los hombres: pelotari, torero y sablista; y uno sólo para las mujeres que

se han de ganar la vida sin miedo á «los del gallo»: el de horchatera.

Los pequeños locales, adornados con medias cañas doradas y alguna que otra alegoría estival, llenos de veladores que apenas permiten el paso, vense llenos todas las tardes de pollos y hombres maduros, generalmente los mismos, que van sedientos á tomar un chicho de horchata, acompañado de una ración de vista y otra de palique.

Cada cual tiene su sitio fijo: el «turno», de la Manolita ó el de la Gloria, unas muchachas alegres y dicharacheras, que lanzan miradas tiernas á aquel muchacho rubio, asiduo concurrente que da dos reales de propina.

Una plaza de camarera en una horchatería, es tan solicitada como cualquier capellanía de casa grande.

Entre las muchachas del gremio, hay un verdadero pugilato cuando se aproxima la temporada. Lejos de pedir un sueldo, hacen á los dueños del establecimiento proposiciones muy ventajosas; unas dan una peseta diaria, otras seis reales, algunas se atreven hasta dos pesetas, poniendo, por supuesto, las rodillas.

El amo examina con detención todos los pliegos de condiciones, teniendo muy en cuenta el «gancho» del palmito.

Las ventanas de las horchaterías son un coche parado, en el que se exhiben los chicos de buen tono abonados á turno diario.

La camarera que los sirve ha sido bailarina del Real ó de Romea, materia conquistable por la fuerza de las propinas y los chicleos. Entre sus devotos los hay de todas clases: estudiantes de primer año, alféreces recién salidos de la Academia, telegrafistas y diputados de la mayoría... Es difícil averiguar cuál de ellos tiene más partido.

—Buenas noches, Manolita—dice uno que entra;—siempre tan monísima y tan... ¿Qué claveles tan botinos! ¿Quién fuera clavel para estar ahí!

—Vamos, no sea usted malo,—contesta ella con sonrisa seráfica y aire candoroso.

—Lo que yo daría por una de esas flores...

—Pues no tiene usted que dar nada;—y Manolita desprende de su seno uno de aquellos claveles y lo coloca en la solapa del pollo.—Ya está usted complacido; así lo encontrará más guapo la niña de sus pensamientos.

—¡Ay! ya sabes, Manolita, que yo no tengo más pensamiento que tú.

—¡Guasón!... Voy en seguida, señor López. Hasta ahora.

La horchatera se marcha á darle palique á otro parroquiano, también asiduo.

—Pero oye, niña, ¿cuándo nos vamos á ver?—le dice el recién llegado con aire truhanesco, que copia seguramente cualquier galán joven de los que hacen el Tenorio en Vitigudino.

La horchatería se cierra á las dos.

Cuando el mozo del establecimiento deja caer las puertas metálicas, los rezagados pertinaces se despiden «hasta mañana», de la Manolita ó de la Gloria, dándoles la mano y diciéndoles al oído una última temeridad.

Ella se echa sobre los hombros el pañuelo de crepón, y dirigiéndose al «gachó» que la espera recostado en la farola, con una colilla apagada en la boca, se marchan juntos calle arriba ó calle abajo, mientras que los trasnochadores que buscamos en la noche alguna compensación á los ardores del día, decimos al sorprender estas escenas:

—El número de los *primos* es infinito.

RICARDO VINUESA.

Información de «El Heraldo»

Según nuestros cálculos, ascenderán en el presente mes los señores siguientes: á Comandantes: don Antonio García Pérez y D. Tomás Sampere y Juan. A capitanes: D. José María Gómez Suárez y D. José Grandal. A primeros tenientes: D. José Martínez Gil, D. Francisco Márquez Sánchez, D. Pedro Gordia Garito, D. Higuera Díaz y D. Daniel Gil Calvo (de éstos pueden quedar algunos en suspenso si se presenta algún primer teniente de Ultramar). Se colocan de reemplazo: el capitán con residencia en Madrid D. José Garriguez Hernández y el primer teniente D. Laureano García Ballesteros. Ingresarán en el Instituto: siete segundos tenientes de las armas generales.

El Ilmo. Señor Gobernador civil de la provincia de Santa Clara, con 27 de Junio de 1894, dice al excelentísimo señor General Subinspector de la Guardia civil, lo que á continuación se copia:

«Excmo. Sr.—La orden general del Instituto de su digno cargo, fecha 18 del corriente, inserta en el *Boletín Oficial de la Guardia civil* de esta isla, correspondiente al día 24, responde con tal medida á la expresión del sentimiento público, y enaltece el elevado espíritu de justicia de V. E. hasta un grado tal, que este Gobierno, colocado por disposiciones de la ley donde puede recoger las manifestaciones del primero, y honrarse con los acuerdos del segundo, cree de su deber expresar á V. E. el más sincero agradecimiento, por la forma laudatoria y el interesante contenido de la citada orden general, que se propone divulgar para satisfacción de los interesados, estímulo del benemérito Instituto y público conocimiento.—Dios, etc.—*Ramón Otero*.»

Además dicha autoridad ha regalado al Cuerpo, de su peculio particular, el cuadro de honor que ha de colocarse en la sala de armas de la casa-cuarterel de Santi-Spiritus.

Servicios importantes.

La prensa en general, y muy particularmente nuestro apreciable colega *El Ejército Español*, ha dado cuenta del brillante comportamiento que la fuerza del Instituto ha observado en el incendio que ha pocos días se declaró en Medina Sidonia.

El benemérito sargento Manuel Jurado Gargallo, comandante de este puesto, en unión del guardia Eugenio Casado García, ambos de caballería, recorrieron aquella parte de la demarcación confiada á su cuidado, cuando tuvo noticia del incendio. Sin perder momento, y casi volando, á los pocos instantes llegaban al sitio donde tan trágico suceso se desarrollaba. En aquel lugar el aturdimiento y la confusión eran tales, que nadie se entendía; ninguna medida se tomaba para localizar el elemento horroroso, y lo que es peor, nadie se acordaba que á pocos metros del fuego hallábase una desgraciada familia que podía muy bien ser víctima de las llamas. Una sola indicación bastó al heroico Gargallo para comprender el peligro que á aquellos infelices corrían, y sin apreciar el suyo propio, se dirigió, en unión de su compañero de pareja, á la choza, y luchando con las llamas y en medio de una densa columna de humo, libraron, exponiendo su vida, la de cinco seres cuya situación era tan desesperada, que indudablemente (lo han dicho testigos presentes), hubieran perecido si aquella pareja heroica no acierta á pasar por aquellos sitios.

Dominado el incendio, el sargento Gargallo buscó naturalmente su origen, y después de infinidad de trabajos, logró capturar al criminal, autor de tan salvaje delito.

Este es, á grandes rasgos, el servicio prestado por la Guardia civil de Medina Sidonia, á cuyo asunto sentimos muy de veras no poder dar la extensión que se merece.

Y para terminar, bueno es hacer constar que la pareja de infantería, compuesta de los guardias Rafael Jiménez Romero y Manuel J. Sánchez, del expresado puesto de Medina Sidonia, también han prestado su cooperación en tan importantísimo servicio.

Después de hacer constar esto, sólo deseamos una buena recompensa para los que tan valientemente supieron exponer sus vidas por salvar las de sus semejantes.

El celoso teniente D. Manuel Trejo Martínez, Jefe de la línea de Mota del Marqués, con la fuerza de este puesto, ha capturado, después de muchas investigaciones, y puesto á disposición de los Tribunales, á seis sujetos, convictos y confesos de ser autores de los robos cometidos en las iglesias de aquella demarcación.

La fuerza del puesto de Cazalla (Sevilla), cabo Cefirino Simón y guardias Francisco Fernández, José Rey, José García, Angel Cao y Juan Román, ha capturado á tres individuos, autores del robo cometido en la morada del vecino de aquella localidad, don José Loza Carmona.

Con motivo de la horrible tormenta que estalló el día 24 del pasado mes en la demarcación del puesto de Pobra de Segur (Lérida), la fuerza del Instituto ha prestado señaladísimos servicios.

La cantidad de agua que cayó fué tal, que muy pronto los ríos Noguera y Pallaresa se salieron de sus cauces, en porciones alarmantes.

Un parador situado en la margen izquierda del Noguera quedó de repente inundado, teniendo necesidad la Benemérita, sin temer el inminente peligro que corría, de arrojarle casi á nado para salvar á los desgraciados que allí habitaban, que nunca calcularon que aquello habría de adquirir tamaña gravedad.

En el pueblo de Pons de Claverol ocurría ya lo propio, es decir, que casi en su totalidad hallábase ya inundado.

El aturdimiento, el ir y venir, la gritería, la confusión, el pánico, en fin, habíase apoderado de aquella pobre gente, y mucha de ella seguramente hubiera perecido al no estar allí la Benemérita. Pero estaba, sí, y jugándose la vida ganó el puente, y con su inteligente iniciativa y constantes esfuerzos logró dominar el peligro y con ello prestar un importante servicio humanitario á aquellos desdichados.

Los individuos que se han encontrado en este suceso son el sargento, comandante del expresado puesto José Sebastián, guardias José González, Pedro Lanús, Juan Lara, Inocente Ayuso, José Ribot, Francisco González y el corneta Francisco Adzarías. Bien merece esta fuerza una buena recompensa.

El cabo Manuel Pereiro Martínez, comandante del puesto de Salas (Oviedo), en unión del guardia Vicente Fernández y cuatro individuos más, ha capturado, después de muchos días de continuos trabajos, á los autores del robo cometido en los primeros días del pasado mes en el comercio de D. Aniceto Menéndez Vega, vecino de aquella localidad.

La Guardia civil del puesto de Perales del Río tuvo conocimiento de que para ocultar un crimen que ha pocos días se cometió en la demarcación de Villaverde, la víctima había sido trasladada á Madrid, donde falleció.

La muerta llamábase Francisca Ruiz, y es precisamente la que dijo la prensa que había fallecido, al parecer repentinamente, en la calle de Toledo, número 118, el día 27 del pasado mes.

Desde el momento en que la Benemérita tuvo conocimiento del hecho, no ha tenido un momento de reposo, viéndose coronados sus trabajos con un satisfactorio resultado, pues el autor del expresado

crimen, Matías García López, está ya bajo la acción del juzgado correspondiente.

En la prestación de este servicio han cooperado más ó menos directamente los cabos José del Castillo y Tomás Valentín Manso, y guardias Santiago Martínez, Julián Pérez y Pedro Fernández Portillo.

Los presos fugados de Montilla la tarde del día 29, han sido capturados por la Guardia civil del expresado puesto, después de muchas horas de continua persecución, cuando ya se disponían á vadear el Guadalquivir.

La Benemérita tuvo necesidad de disparar contra los fugitivos, uno de los cuales resultó herido en la región posterior del muslo derecho.

Todos estos servicios, y otros que el espacio nos impide publicar, ha prestado la Guardia civil casi desde la publicación de nuestro último número. Juzguese, pues, de su comportamiento.

Permutas.

Manuel Fernández Jejó, trompeta de la Comandancia de Castellón, puesto de la capital, desea permutar con otro de su clase de cualquiera de las que componen el noveno Tercio.

Nuestro consultorio

Toró.—A. P. L.—1.ª No hay tiempo señalado, pero debe hacerlo en el más breve plazo. 2.ª Teniendo bienes, no puede ser destinado. 3.ª El 2. 4.ª El 4. 5.ª Hasta hoy no, señor; conviene nos recuerde el asunto, y contestaremos á usted. 6.ª Tan pronto se haga la tirada, se le remitirá.

Colunga.—P. G. S.—1.ª D. Sebastián Rodríguez, calle del Fúcar, núm. 13. 2.ª Sí, señor. 3.ª No, señor; porque no ha habido aumento en la fuerza. 4.ª No, señor.

Guadaleanal.—N. R. T.—1.ª Sí, señor; hay que ampliar, y con esto resulta usted favorecido. 2.ª 59. 3.ª 10. 4.ª 12. 5.ª No, señor. 6.ª El 31.

Barcelona.—F. B. B.—1.ª El núm. 27. 2.ª En la actualidad no es clase; es un distintivo y nada más, y, por tanto, el más antiguo es el más caracterizado.

Bacza.—P. A. P.—1.ª No, señor; en ambas clases, hasta que cuente con seis años de servicio, no tiene derecho. 2.ª No figura.

Chiclana.—A. F. P.—1.ª En la relación del mes pasado no figura usted. 2.ª 6. 3.ª Sí, señor.

San Esteban del Molar.—M. M. A.—1.ª No, señor; porque según se desprende de su carta, no estuvo usted amalgamado.

Torremocha.—R. E. P.—1.ª No, señor. 2.ª No lo tenemos.

Navarres.—S. G. Ch.—1.ª Servido lo que interesa. 2.ª El núm. 22.

Madrid.—H. J. S.—1.ª No figura usted. 2.ª Lo mismo; cada cual entra en el lugar que le corresponde.

La Guardia.—B. V. D.—1.ª No, señor. 2.ª Sí, señor.

Riotinto.—C. T. V.—1.ª Figura con el número 5, y lo tiene concedido desde el 1.º de Enero de 1891. 2.ª El 3, como corneta. 3.ª El 10. 4.ª No, señor. 5.ª Según el art. 17 del Reglamento, entendemos que no.

Peñaranda de Duero.—J. C. C.—1.ª Coronel, con residencia en Habana. 2.ª Se licenció en 1893, y por esta causa se ignora su residencia.

Castillo de los Guardas.—J. A. R.—1.ª En Velez Málaga la 3.ª, y en Archidona la 4.ª 2.ª Cártama, 2.ª compañía, y Palos y Teatinos, 1.ª

Iznejar.—M. C. M.—1.ª El día 20 del pasado se le concedieron veinticinco días.

Ademuz.—A. Q. M.—1.ª Remitido lo que interesa. 2.ª Ninguna. 3.ª Contestada. 4.ª El 11.907.

Valdepeñas de Jaén.—J. J. D.—1.ª Tan pronto se haga la tirada, se remitirá á usted. 2.ª El 9.996.

Cirat.—J. M. L.—1.ª En la Comandancia de Alicante, puesto de la capital. 2.ª Al fondo utensilio. 3.ª En los que interese. 4.ª Se le remitirá. 5.ª El número 836 entre los soldados. 6.ª El 13.129. 7.ª En la Comandancia de Madrid, puesto de la capital.

Frailes.—F. B. A.—1.ª No, señor; sólo á los guardias.

Fonferrada.—J. N. F.—1.ª No hay derecho.

Getafe.—A. M. C.—1.ª El número 3. 2.ª El 59. 3.ª Se le pasará cargo.

Lloret de Mar.—C. Ch. R.—1.ª Hecho el cambio. 2.ª 27, y usted hace el número 23. Logroño 10, Zamora 116 y Salamanca 350.

Agramunt.—J. P. V.—1.ª En Coca (Segovia). 2.ª 6. 3.ª Sí, señor. 4.ª Hecho el traslado.

Almáchar.—J. C. P.—1.ª Servidos los números que interesa; la carta á que alude, no se recibió. 2.ª Para adquirir el libro dirijase á D. José Castrillo de Cabia, primer Teniente del Instituto, en Arnedo (Logroño). 3.ª Sí, señor puede usted allí contraer matrimonio. 4.ª Quedando alguna hoja en blanco, hay que entregarse de ellos.

Competa.—F. R. S.—1.ª No figura. 2.ª No, señor, porque no estuvieron amalgamados.

Castellón.—S. R. S.—1.ª Sí, señor, figura usted con el número 53. 2.ª Oviedo ninguno, Logroño 10, Zamora 116, Navarra 21, León 47, Palencia 22 y Coaña 17.

Villanueva del Aceral.—V. S.—1.ª Se remitirá. 2.ª El núm. 1.

Tucaina.—P. I. C.—1.ª Se contestará por correo. 2.ª El 30, y Manuel Lorenzo el 10. 3.ª El 336 entre los soldados. 4.ª Sí, señor. 5.ª Se remitirá.

Doña Mencía.—N. M. V.—1.ª La cantidad que usted cita se acreditará en los primeros presupuestos que se formulen. 2.ª Pedro Contreras el 8 359; Moral el 12.685, y usted el 4.413.

Autol.—P. S. J.—1.ª No, señor. 2.ª Sí, señor; tiene derecho. 3.ª Sí, señor.

Arroyomolinos.—J. I. E.—1.ª Sí, señor; el servicio voluntario debe empezar á contarse desde que su quinta pasó á la reserva.

Niebla.—F. T. M.—1.ª El núm. 85.

Cauche.—J. S. M.—1.ª El núm. 69 entre los cabos. 2.ª En Vega Alta (Puerto Rico). 3.ª En Chella (Valencia). 4.ª Usted el 10.041, y Francisco Simón el 10.113.

Alcázar.—A. G. F.—1.ª El 2. 2.ª El 3. 3.ª No figura. 4.ª Recibido su trabajo y entra en turno de publicación.

Cortegana.—R. M. M.—1.ª El núm. 64 entre los hijos de veterano. 2.ª El 17 en igual turno. 3.ª Hecho el traslado.

Lanciego.—F. U. S.—1.ª No, señor, porque sólo comprende á los guardias. 2.ª Estudiaremos el asunto que propone en su carta.

Minglanilla.—M. G. C.—1.ª Sí, señor; al terminar el compromiso tiene usted derecho.

Monzón.—R. G. A.—1.ª Usted el 83, y Daniel González el 163. 2.ª Se remitirá.

Buceite.—1.ª No figura. 2.ª Entra en turno de publicación.

Mairena.—J. D. S.—1.ª El número 2.

Cuzeurrita.—C. D. F.—1.ª No, señor. 2.ª No, señor. 3.ª El Alcalde (art. 283 de la Ley de Enjuiciamiento criminal). 4.ª El Alcalde. 5.ª Debe ponerse á disposición del Juez, y éste la entregará.

La Carlota.—S. L. G.—1.ª Se estudiará el asunto que propone. 2.ª Lo que usted cree es lo terminantemente mandado; pero si en caso muy extraordinario se le pide, no tenga inconveniente en ordenar el servicio; en caso contrario, cabría responsabilidad con arreglo al artículo que cita.

Huelva.—P. R. F.—1.ª El número 4. 2.ª El 1. 3.ª El 1. 4.ª Valentín Escribano el 14 Febrero de 1895, y Pedro Mariña el 8 de Septiembre de 1903. 5.ª Para infantería en Burgos 76 y 18 caballería. Para Logroño 9 infantería y 3 caballería. 6.ª El 45.

Aranda de Duero.—V. R. H.—1.ª En Peralta.

Navatas.—A. V. N.—1.ª El 22. 2.ª El 62. 3.ª No, señor.

Casetas.—C. J. L.—1.ª Es igual. 2.ª No, señor; la pareja primera de servicio.

SOLUCIÓN Á NUESTRO PASATIEMPO DEL NÚMERO

ANTERIOR:

Todo poderoso. — Compartiendo y Leopoldo.

Remitieron la solución exacta D. Juan Bermúdez, D. Francisco Iglesias García, D. Juan González, don Santiago Mediavilla, D. Roque Fernández y D. Juan Hernández.

Remitieron solución aproximada D. Rafael Rodríguez, D. Sebastián Rodríguez y D. Pío Hernández.

Advertencias importantes.

Para que puedan recibir el periódico con puntualidad, volvemos á rogar á nuestros suscritores se sirvan avisar á esta Administración en el momento de cambiar de residencia; pues aunque publicamos las propuestas de destinos de señores Jefes, Oficiales y sargentos, no trasladaremos á ninguno, interin no avisen por escrito los interesados.

Las horas de oficina en nuestra Administración, hasta el 1.º de Octubre, serán de tres á seis de la tarde en los días no feriados.

El aviso dándose de baja, se ha de recibir en la Administración precisamente antes del día 20 del mes en que termine la suscripción: si esto no ocurre, se entenderá sigue el abono.

Á NUESTROS SUSCRITORES

Primer gran regalo.

BONO PRIMA

remítase este cupón acompañado de 15 pesetas, y á vuelta de correo recibirán franco de porte en gran velocidad en la estación de ferrocarril que se desee, un

Aparato de luz eléctrica doméstica

QUINQUE ELÉCTRICO PORTATIL

con todos sus accesorios, dispuesta á funcionar en el acto, cuyo valor en París de 30 francos.

Segundo gran regalo.

BONO PRIMA

remítase acompañado de 25 pesetas, para recibir franco de porte por ferrocarril una

MAQUINA PARA HACER HIELO

y toda clase de helados en doce minutos. Este aparato, última palabra de la industria, no debe faltar en ninguna casa.

Nota importante.—Los pedidos, acompañados del importe en libranzas del Giro mutuo, billetes de Banco ó sellos de correo, se dirigirán al encargado de la remisión, D. J. Muñoz, calle de la Universidad, 21, Barcelona.

MAGNÍFICO RETRATO

DEL

GENERAL PALACIO,

fotografiado por Laporta, el primer artista de España en esta clase de trabajos; tirado en cartulina-marfil, clase extra; tomado de una hermosa fotografía encargada expresamente por EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL para este objeto.

Debajo del busto lleva

la firma del General,

cuyo autógrafo tuvo la galantería de concedernos el veterano Director del benemérito Instituto.

Precio: 2 pesetas Península. Ultramar, 5. A nuestros actuales suscritores les hacemos el 50 por 100 de rebaja.

Los que en lo sucesivo se suscriban por un año, gozarán del mismo beneficio.

Para facilitar el pago, el cargo del importe se pasará en dos meses consecutivos.

NOTA. Los retratos empezarán á enviarse á primeros del presente mes; y siendo muy numeroso el pedido, no los pondremos todos de una vez en Correos, aunque para el día 15 estarán todos en su destino.

E. Rubiños, impresor, San Hermenegildo, 32.

cente prima más que una rival, á la que era preciso de todo punto vencer y humillar.

Disimuló hábilmente, sin embargo, y soltando la mano de Magdalena, que aún comprimía convulsa entre las suyas, avanzó al encuentro del pintor, quien, rehaciéndose á su vez, se adelantó hacia la señora.

Nadie hubiera conocido, seguramente, lo que pasaba en aquellos momentos en el corazón de la Condesa; una sonrisa de satisfacción asomaba placida por entre sus labios, y en sus ojos brillaba serena y tranquila mirada.

—¡Cuánto siento, amigo mío, este contratiempo!—dijotendiendo una mano á Anselmo, que éste se apresuró á estrechar:—una pícara jaqueca, la enfermedad endémica de las mujeres, me tiene desde anoche medio loca.

—¿Y no está usted mejor?—replicó Anselmo, manifestando un interés que acaso no sentía, y saludando á Magdalena con una leve inclinación de cabeza, como se saluda á una persona completamente extraña á quien se ve por la vez primera.

La joven permanecía en segunda línea por decirlo así, y se apoyaba en un mueble, porque temía que se repitiese la escena del piano.

¡Qué hubiera tenido de extraño, si no sabía disimular y desconocía por completo el arte del fingimiento!

La Condesa hizo como que advertía aquel saludo del joven, y volviéndose á Magdalena:

—En verdad que no se conocen ustedes...

¡Loca de mí!—dijo.—El Sr. de Rivera, si no el primero de nuestros pintores, que temo ofender su excesiva modestia asegurando que lo sea, uno de los notables... Mi prima Magdalena, marquesa del Amparo.

Tocóle entonces á la joven inclinarse la cabeza, pero no con leve movimiento, como había hecho Anselmo, sino de manera tal, que pudiese ocultar á la investigadora mi-

rada de Eulalia el encendido color que asomó á sus mejillas, un momento antes pálidas como la muerte; y el pintor se contentó con murmurar, á guisa de aquel que sólo lo hace por cumplir con una fórmula:

—Tengo una verdadera satisfacción ofreciendo mis respetos á la señora Marquesa.

Aquello no podía engañar á Eulalia: ambos jóvenes no podían hacerlo seguramente peor, y el menos avisado hubiera comprendido fácilmente que el encendido color de la una, y la fría y ceremoniosa fórmula del otro, ocultaban algún misterio.

Todo contribuía, sin embargo, á aumentar las dos pasiones que dominaban en el corazón de la Condesa: el amor que sentía por Anselmo, y el odio que le inspiraba Magdalena.

La sesión terminó sin incidente alguno notable. Anselmo se dedicó con más ardor que nunca al trabajo, y declaró, al dar principio, que tenía el proyecto de dejar terminada la copia de la cabeza, por cuya razón no debía extrañarse la Condesa que dedicara á ello toda su atención.

Magdalena, apoyada en el marco de una de las ventanas de la galería, dejaba vagar sus miradas por el jardín, y apenas contestaba con sus monosílabos á las preguntas de Eulalia.

Esta hablaba, en cambio, por los dos.

Como si se gozase en su triunfo y en el martirio que estaba haciendo sufrir á los amantes, estuvo, como nunca, decidora y ocurrencia; refirió cien anécdotas picantes, crónica escandalosa de los salones que frecuentaba; rió con toda su alma, y no escusó las alusiones á los amores bucólicos de los jóvenes.

Un momento antes de dar por terminada la sesión, Magdalena abandonó la galería pretextando una ocupación importante; la pobre joven temía que llegase el momento de las despedidas, y procuraba evitarlo, no volviendo á la galería hasta que se marchara Anselmo.

guro el juicio que haya formado de mí ligereza.

—¡Señor!...—balbuceó Anselmo creyendo adivinar el verdadero intento de aquella visita.

—¿Me conoce usted?

El joven vaciló un segundo apenas; pero comprendiendo que la verdad sería sospechosa, contestó en seguida, más dueño de sí mismo:

—No tengo el honor...

Aquella vacilación había bastado á Eulalia, sin embargo; era un dato más que añadir á los anteriores.

Sus sospechas tomaban cuerpo, pero quería convencerse, tener la evidencia de que aquéllas eran ciertas.

—Soy la condesa de Sotoverde,—continuó con aire distraído, como si no hubiera parado la atención en los asombros y vacilaciones del pintor:—quiero dar á mi esposa una sorpresa en el próximo día de su santo, y deseaba que usted hiciera mi retrato.

Anselmo se inclinó respetuosamente.

—Estoy á las órdenes de la señora Condesa.

—¿Cree usted que este traje es á propósito? Ho oído decir que los pintores necesitan armonizar los colores, las tintas, los grados de luz.

—Con efecto, señora; pero esa armonía sólo la requiere el lienzo que reproduce las facciones.

—¡Ah, sí como éstos.

Y al pronunciar estas palabras, la Condesa, con aire resuelto, púsose á examinar los lienzos colgados de las paredes y los que, no terminados aún, descansaban sobre los caballetes.

Pero no buscaba allí aquellas armonías de que había hablado, ni se fijaba en las pinturas para apreciar detalles; buscaba un retrato que creía encontrar allí: el de Magdalena.

Esto le hubiera dado la evidencia.

Uno á uno, con indiferencia, como si sólo pretendiera encontrar el que diese al pintor idea del que deseaba, los examinó todos; su trabajo no le dió resultado.

Anselmo, como sabemos, había borrado todos los bocetos hechos en otro tiempo; hubiera creído profanar su pasión exponiendo allí, á las indiscretas miradas de un público indiferente; el rostro angelical de su amada.

Eulalia terminó su examen, y se mordió los labios con cólera.

Disimuló, sin embargo, y sonriente, satisfecha, volvióse hacia Anselmo, que la seguía á corta distancia.

—¿Cree usted que podremos empezar hoy mismo?—preguntó con el aire más natural del mundo.

—Mi deseo, señora—contestó Anselmo inclinándose ligeramente,—sería complacer á usted en el acto; pero debo hacerle observar que no tengo lienzos preparados, y que sería preciso conocer las dimensiones del retrato que usted desea.

Anselmo mentía, pero quería ganar tiempo para prevenir á Magdalena.

—¡Ah, sí! tiene usted razón... había olvidado... Pues bien: le quería de medio cuerpo, y de tamaño natural.

—En ese caso, mañana, á la hora que la señora Condesa disponga, podremos dar principio á la obra.

Eulalia creyó que había adelantado bastante para ser el primer día, y se despidió, después de quedar conforme en volver al siguiente y á la misma hora.

Anselmo le acompañó hasta la escalera; pero, en vez de volver al estudio, encaminóse precipitadamente á su gabinete.

Sobre su mesa de escritorio había papel y sobres.

Anselmo se sentó y escribió rápidamente: «Magdalena; Tu prima ha estado aquí con intento de retratarse, pero en realidad para continuar acaso sus investigaciones, que ya habíamos olvidado. Temo que sos-

Cuatro grandes Fábricas de papel

DE LOS

Hijos de Fernández Iglesias

(TRES ALMACENES EN MADRID)

Proveedores de la Dirección de la Guardia Civil

Objetos de escritorio de todas clases.
Cuanto necesiten los **Guardias**, cuanto deseen los **Comandantes de Puesto** para su correspondencia, cuanto sea útil á los **Jefes y Oficiales** para su despacho, lo encontrarán en esta acreditada casa.
Plumas, lápices, libros rayados, costeras, etc., etc., á precios reducidísimos.
Especialidad en tarjetas, timbres, facturas y trabajos litográficos de todo género.
A los señores suscritores de EL HERALDO se les hará una rebaja, para lo cual basta enviar una faja del periódico al hacer el pedido. Dirigirse á la **Carrera de San Jerónimo, 10, MADRID**, ó á esta Administración, donde también se reciben encargos.

GEMELOS DE CAMPAÑA

con estuche y bandolera, reglamentarios, para los señores Jefes y Oficiales de la **Guardia civil**.

Gemelo militar, objetivo 19 líneas, cónico; aumenta cinco veces, seis lentes campo de vista á los 1.000 metros 45 metros. Peso sin el estuche, 430 gramos.
Precio con estuche y bandolera, 60 pesetas.

Las condiciones de pago y descuento son según la importancia de los pedidos.

LUIS VIVES Y COMPAÑÍA

Calle de Fernando, número 23, BARCELONA

Nervios.

El **Antinervioso Howard** es el tónico más poderoso del sistema nervioso; no tiene rival para curar vértigos, mareos, el insomnio y pesadillas, temblores, ansiedad, sensaciones extrañas, frío, calor, dolor, irascibilidad, parálisis, falta de memoria, de voluntad y de resolución. Obra reconstituyendo. Remedio para quince días, 4 pesetas.—Venta: boticas, Hortaleza, 110, y M. García, Capellanes, 1.—Va por correo.—**Instituto Audet**, Alcalá, 72 duplicado, Madrid.—De doce á dos.

Impotencia.

El **Fluido Vital**, **Gotas Viriles**, **Glóbulos vitales** y **Perlas del Serrallo** (5, 6, 25 y 40 pesetas), son los únicos remedios bien informados por la razón sana de un pensador ilustre para curar sin riesgo y con la mayor solidez la **impotencia**, **derrames seminales** y demás desarreglos genitales por abusos ó vejez. Son tónicos vigorosos y curan **aun cuando se hayan ensayado otros remedios sin resultado positivo**.

Venta: boticas, Hortaleza, 110, y M. García. Van correo.—**Instituto Audet**, Alcalá, 72, Madrid.

Venéreo-sífilis.

Curación é inmunidad con los remedios antisépticos, **Antiblenorrágico Ivel**, para curar todo flujo uretral, purgaciones, gota militar, etc. **Antisifilitico Cowper**, para la sífilis en todos sus periodos. Precio: 4 pesetas en las boticas, Hortaleza, 110, y M. García. Van por correo. **Instituto Audet**, Madrid.



FABRICA DE IMPERMEABLES

EN BARCELONA

Luis Vives y Compañía

Barcelona, calle de Fernando, núm. 23.

Especialidad en los de forma reglamentaria para los señores Jefes y Oficiales de la **Guardia Civil** y demás Cuerpos del Ejército.

Empleamos el mejor tejido, de color invariable, negro firme, siendo flexible é impermeable garantizado. Capotes de buen corte, engomados y cosidos al mismo tiempo. Facilidades para el pago. Pídanse circulares y muestras.

SASTRERÍA MILITAR

DE

VIUDA É HIJOS DE V. J. PASCUAL

Casa fundada en 1814

2, TRAVESÍA DE TRUJILLOS, 2.—MADRID

Contratista para la Guardia Civil y Carabineros desde la creación de ambos Institutos. Contratas para el Ejército y Corporaciones civiles y militares.

GRAN FÁBRICA DE SOMBREROS

FUNDADA EN 1840

PREMIADA EN DISTINTAS EXPOSICIONES

DE

Hijos de Antonio Gil

Prim, 11, y Vitoria, 5, Burgos.

SUCURSAL: Fuencarral, 29.—MADRID

Especialidad en sombreros para la Guardia Civil, Alabarderos, Escolta Real y Cuerpos Diplomáticos.

Sastrería militar

DE

FRANCISCO JUAN VIDAL

San Bartolomé, 7, 9 y 11, Madrid.

Contratista para la Guardia Civil y Carabineros.

Se confeccionan toda clase de prendas de militar y paisano. Corte excelente. Géneros del reino y extranjeros.

peche algo; prudencia, mucha prudencia. Te ama más que á su vida.—*Anselmo*»

Plegó el papel, lo colocó en un sobre, y cerró éste.

Después cambió su blusa por una levita negra, tomó el sombrero, y salió de su habitación primero, y luego de la casa.

Media hora más tarde, Magdalena leía asustada el lacónico billete y se encerraba en sus habitaciones, dando orden á su doncella de que no recibiera á nadie, ni aun á la Condesa, porque se sentía indispuesta é intentaba descansar todo el día.

En realidad, lo que Magdalena quería era reponerse, prepararse para la primera entrevista con su prima; temía, no sin falta de razón, que aquella intentase sorprenderla para descubrir su secreto, y quería ser bastante fuerte para disimular, para defenderse, lo que no hubiera podido hacer fácilmente en aquellos momentos.

Pero Eulalia no preguntó por ella, y sólo á la hora del almuerzo, al ver que no salía al comedor, interrogó á la doncella.

A la mañana siguiente, la Condesa acudió exacta á la cita: habíase vestido como si se tratase de un baile, y en su semblante se advertían las señales de una satisfacción inmensa.

Durante la noche había meditado acerca de sus sospechas de la víspera, y las había desechado por no encontrarlas fundamento. atribuyó la sorpresa de Anselmo á su visita inesperada, y no halló enlace alguno entre aquella y el desmayo de Magdalena.

Quería creer mejor que el joven, impresionado á su vista, había dejado escapar aquel grito de sorpresa porque veía realizarse un deseo que quizás no se hubiera atrevido á manifestar nunca.

Valía tanto como suponer que el pintor la profesaba secreto culto, del cual eran pruebas para Eulalia aquellas miradas tímidas, recelosas, furtivas, que había sorprendido brillando más de una vez en sus ojos.

Anselmo, sin embargo, recibió todas aquellas muestras de interés, que no hubieran engañado seguramente al menos avisado, con una indiferencia y una frialdad tales, que empeñaron más y más á la Condesa.

El trabajo continuó por espacio de algunos días, pero sin adelantar gran cosa, porque Eulalia no se daba nunca por satisfecha, y nada encontraba de su agrado; ya era un bucle que le parecía demasiado oscuro, ya una línea que no se marcaba con la valentía y atrevimiento de que aquel pincel había dado tantas muestras; cuándo un pliegue del vestido que hubiera podido tomarse por una arruga, cuándo un toque de sombra que encontraba demasiado oscuro.

Y en tanto, aumentaba sus medios de seducción, y crecía aquel amor criminal en el fondo de su pecho, siendo mayor el crecimiento cuanto era más grande la indiferencia con que la trataba Anselmo.

Una mañana, momentos antes de la hora acostumbrada de la sesión, el joven recibió un perfumado billete de la Condesa.

Se sentía indispuesta, y no le era posible acudir al estudio como los demás días; pero suplicaba á Anselmo que se tomase la molestia de ir á su casa, donde se continuaría el retrato.

La Condesa enviaba su carruaje y dos criados para que trasladasen el caballete, el lienzo y paleta, pinceles y colores.

Anselmo dudó un instante.

¿Sería aquello un lazo que se le tendía? ¿Habría estado disimulando la Condesa todo aquel tiempo para mejor engañarlos, y sorprenderles luego en el momento en que estuvieran más confiados? Todas aquellas seducciones, aquellas miradas y suspiros y palabras misteriosas, ¿no serían otras tantas asechanzas preparadas para tenderle un lazo en el que cayeran á un tiempo Magdalena y él?

No había forma de resistir, sin embargo,

y Anselmo pensó que, si se excusaba, acaso daría mayor motivo de sospecha.

Su vacilación duró muy poco, y entregó á los criados todo lo que era preciso para continuar pintando.

Después se vistió y se hizo conducir en el carruaje, preguntándose cien veces si no sería aquella una imprudencia de la que acaso tuviera que arrepentirse.

Una vez en el palacio de la calle de Hortaleza, hiciéronle pasar á una galería que daba sobre el reducido jardín de Magdalena; allí habían colocado el caballete con el lienzo que reproducía las facciones de la Condesa.

Anselmo conocía el jardín sin haberle visto: Magdalena le hablaba de él en todas sus cartas: las puertas de cristal estaban abiertas, y el joven se asomó á una de ellas, aspirando con delicia aquel ambiente embalsamado.

Por aquellas calles enarenadas se habían posado cien veces sus lindos piecitos; aquellas flores, sus mejores amigas, le daban cariñosos cuidados, y á la sombra de aquellos árboles frondosos se había sentado muchas veces á pensar en él, escuchando el melancólico gorjeo de las aves.

Buscábala ansiosa su mirada; parecía á cada instante verla surgir por entre aquellos hermosos canastillos de flores que ella misma cuidaba; pero sería inútil su diligencia; Magdalena no podía sospechar que él estaba allí, tan cerca de ella, y le suponía en su estudio, como otras mañanas, terminando el retrato de su prima.

Las ventanas de su gabinete, festoneadas por clemátides, pasionarias y campanillas, permanecían cerradas, y Anselmo las veía á dos varas no más del sitio en que se encontraba, y su mirada ansiosa clavábase en aquellos maderos insensibles, que parecían querer penetrar para descubrir el interior de aquel santuario de la inocencia.

Anselmo dejó escapar un suspiro, porque por un instante creyó que una de aque-

llas ventanas iba á abrirse, y abandonó su observatorio para disponer colores y pinceles.

Volvióse lentamente, lanzando una última mirada á aquellas enredaderas que habían acariciado muchas veces los rubios cabellos de Magdalena, y al apartar por fin la vista de ellas y fijarlas en el interior de la galería, cubrióse su rostro de cadavérica palidez, y no pudo reprimir un ligero grito de sorpresa.

Magdalena y la Condesa estaban allí, á dos pasos de él, contemplando en silencio el retrato de la segunda.

CAPÍTULO IX

Catástrofe.

La escena, preciso es confesarlo, había sido hábilmente dispuesta.

Eulalia contaba con que la turbación natural denunciase á los amantes, y no se equivocó seguramente.

El encendido matiz de la amapola era pálido al lado de los rojos colores que asomaron al rostro de Magdalena cuando, conducida por la Condesa, entró en la galería, encontrándose frente á frente de Anselmo; y su mano, que Eulalia sostenía entre las suyas, temblaba como la hoja en el árbol que azota el huracán.

Por un momento, la joven pensó que la iba á dar algo, pero reponiéndose súbitamente, se dispuso á afrontar el peligro con ánimo resuelto.

¿No estaba allí Anselmo para defenderla?

Aquel momento, sin embargo, había bastado á la Condesa para convencerse, al fin, de lo que sólo había sido una sospecha hasta entonces, y al volverse Anselmo y dejar escapar, claro y distinto, el grito que le arrancó la sorpresa, tuvo ya aquella certidumbre que le faltaba.

Estallaron los celos con toda su fuerza, desbordóse el odio largo tiempo comprimido en su corazón, y ya no vió en su ino-